

lo posible la fuente de que procede nuestro alfabeto romano-germánico.

En la siguiente tabla presentamos los caracteres mas antiguos que conocemos del alfabeto fenicio griego, con sus antiguos nombres, enfrente de las dos séries de signos análogos egipcios de que se dicen derivados. Una de estas séries procede de la escritura hierática de los rollos de papiro (De Rougé) y la otra de los jeroglíficos (Halevy) (1).

	Segun De Rougé, derivado de:	Segun Halevy, derivado de:
1. א	aleph (becerro, toro), אלֶפֶא	א
2. בית	bêth (casa, tienda), בתֶּתֶא	ב
3. ג	gîmel (camello), גִּמְלֶא	ג
4. ד	daleth (puerta), דַּלֶּתֶא	ד
5. ה	he,	ה
6. ו	wau (estaca, puntal de tienda), וֵאֵוֶא	ו
7. ז	zaj (arma), זַיֶּא	ז
8. ח	chêth (cerca), חֶתֶא	ח
9. ט	têth (cuerda, lazo), תֵּתֶא	ט
10. י	jôd (mano), יֹדֶא	י
11. ק	kaph (palma de la mano), קַפֶּא	ק
12. ל	lamed, לאֶמֶדֶא	ל
13. מ	mî (agua), מֵיֶא	מ
14. נ	nûn (pez), נֹוןֶא	נ
15. ס	samekh, סַמַּחֶא	ס
16. ע	'ajin (ojo), עֵיֶא	ע
17. פ	pê (boca), פֵּיֶא	פ
18. צ	sadê (zigancha, anzuelo?), סַדֶּא	צ
19. קפ	koph (colodrillo), קוֹפֶא	ק
20. ר	resch (cabeza), רֶשֶׁחֶא	ר
21. ש	schin (diente), שֵׁיֶא	ש
22. ת	tau (cruz), תֹּאֵוֶא	ת

Por lo que toca, en primer lugar, á la teoría de De Rougé, según la cual la escritura hierática de los rollos de papiro, ó por mejor decir sus signos de letras fueron los modelos de los fenicios, basta echar una ojeada á la tabla que precede para justificar plenamente las objeciones hechas á aquella, principalmente por Halevy y despues tambien por De Lagarde. La nueva demostracion que de la teoría de De Rougé ha hecho recientemente Isaac Taylor en su libro: *El Alfabeto*, no merece mejor concepto á Halevy; véase lo que dice en su refutacion: «En cuanto á mis argumentos, cada dia me parecen mas sólidos, sin que logre desvirtuarlos ninguna de las razones aducidas en contra por el Sr. Taylor. Por mas cui-

(1) La primera según la tabla en la *Introduccion al Antiguo Testamento*, de De Wette-Schrader, y la otra según la exposicion de Halevy en su obra: *Mélanges d'épigraphie et d'archéologie sémitiques* (Paris, 1874), páginas 180-181.

dadada que haya sido la eleccion hecha de los caracteres de los papiros, no hay materialmente el menor parecido entre estos y las 12 letras fenicias 1, 2, 3, 7, 8, 9, 10, 12, 14, 15, 17 y 22. El signo 'ajin (16) no tiene equivalente alguno, y de los otros nueve, cuatro, ó sean los números 4, 12, 17 y 21 presentan mas caracteres constitutivos (*plus de traits constitutifs*) en el alfabeto hierático que en el fenicio; dos, los números 10 y 19, mas en este último que en aquél, y uno, el wau (n.º 6) tiene distinta direccion en ambos; quedan, pues, solo dos letras (núms. 18 y 20) cuya analogía pudiera aceptarse. Y yo digo mas aun: apenas hay un solo caso de verdadera analogía que salte á la vista, cuando era de esperar que á lo menos se nos presentasen media docena de ellos entre 22 letras. Además en muchas de estas se ha tenido que acudir al recurso de su forma mas rara para obtener alguna semejanza, cuando es evidente que los fenicios habrían tomado como modelo precisamente las mas usuales, si ese hubiese sido en realidad el origen de su alfabeto.

Como se puede ver en nuestra tabla, Halevy se esfuerza, por el contrario, en no presentar sino signos usuales de letras egipcias, siendo según él 13 jeroglíficos (la mas antigua forma de los correspondientes signos fonéticos egipcios) los tipos originarios de las 22 letras del alfabeto semítico-griego. Resulta así, por ejemplo, que los semitas se asimilaron el signo para la *n*, derivando luego de éste otro nuevo para la *l*, lo que era natural dado el caso, pues que en el antiguo egipcio no existía primitivamente esta letra. Debieron hacer asimismo del signo para *koph* otros dos mas, para *g* y para *ajin* (2); del *tau*, otro para *d*; del *he* otros para *cheth* y *jod*; del *wau* (f) otro para *p*, y del *schin* otros para *zade* y *zajin*, cuando los egipcios poseían signos propios, muy usuales, para *d*, 'ajin, *ch*, *j*, *p* y probablemente para *zade* tambien. No se comprende, pues, por qué los fenicios no se asimilaron igualmente estos últimos. Cuando Halevy se ve precisado á proceder en manera tan artificiosa y violenta para allegar las indispensables analogías, es evidente la absoluta improbabilidad de toda la teoría del origen egipcio del alfabeto semítico, sin que sea posible aducir en su favor argumento alguno valedero. Halevy asimila además la *h* usual á la *g* egipcia (que tomó seguramente por aquella, según el método antiguo) y la *t* dura semítica (la llamada *teth*) á un sonido egipcio que, si bien despues coincidió con la *t* suave, se usaba como *s* en la transcripcion de palabras semíticas: así, pues, dos hipótesis imposibles. No es creible tampoco que los semitas derivaran de la *w* su *p*, cuando la *b* se ofrecia mucho mas naturalmente para ello; de la *h* su *jod*, y hasta de *sch* (y no de la *s*, como mas lógico) su *zajin* (*s* suave) y su *zade* (*s* fuerte).

Contradican además este origen egipcio las graves consideraciones siguientes. Los semitas del Norte (principalmente los fenicios y los hebreos, y con toda probabilidad los arameos tambien) poseían ya en época muy antigua una doble *ch* y una doble 'ajin (como existen aun hoy en la lengua árabe); los egipcios tenían igualmente una doble *ch*, que correspondia á la semítica. Ahora bien, el pueblo del cual fué copiada ó derivada la escritura alfabética semítica (fenicio-griega), no podía poseer mas que una sola *ch* como tambien una sola articulacion que correspondiera á la 'ajin, ya que la escritura fenicia (respectivamente hebrea) no presenta sino un solo signo para cada una de estas dobles articulaciones. Por otra parte, no es verosímil tampoco que los nombres de las letras, que son antiqúisimos, como lo demuestra el que sean los mismos entre los griegos, hebreos y etíopes (primitivamente árabes del Sur), fuesen derivados posteriormente, despues de

(2) Un sonido de difícil definicion, comun al antiguo egipcio y al semítico.

asimilada ya la escritura, de la forma que tenían entonces los signos y en la que apenas se reflejaba la primitiva: suposicion obligada si el alfabeto procediese de Egipto. Habriase, pues, dado al signo que se dice derivado de la figura egipcia para «pié,» el nombre de «casa;» al derivado de «agua,» «pez;» á la «hoja de cañavera,» «toro,» etc.; y esto única-

mente porque los nuevos signos א, ב and ג tenían alguna lejana semejanza con la figura de una casa ó tienda, un pez y un toro. Estimamos, sin embargo, que los nombres de las letras están íntimamente relacionados con la asimilacion de los mismos signos, que es tambien lo mas natural y lógico.

Ya hemos manifestado que los semitas que se asimilaron el alfabeto debieron de ser los que aun vivían en estado nómada. Esto se desprende sobradamente del círculo de ideas que se puede deducir de los nombres de las letras. Estos, — toro, camello, pez, anzuelo, tienda, puntal de tienda, cerca, cuerda, arma, etc., — revelan muy marcadamente en su conjunto cuán imposible es que fueran los fenicios, dados al comercio y á la navegacion, quienes escogieron tales nombres. Ahora bien, de los pueblos en grado mas avanzado de cultura con los cuales hubieron de estar en contacto los primitivos nómadas semitas, solo á los antiguos babilonios pueden referirse las condiciones fonéticas apuntadas mas arriba. Como ya hemos visto, poseían estos una escritura cuyos signos, formados por medio de palos ó rayas, derivan de verdaderas figuras ó imágenes y que en su forma tienen mucha mayor analogía con el alfabeto semítico que los jeroglíficos egipcios; por otra parte, el lenguaje babilónico-asirio tiene una sola articulacion *ch*, así como tambien huellas evidentes todavía de una 'ajin, mientras que la *ghajin*, que lo mismo que ésta figuraba en el hebreo, pero que en la escritura se confundía con 'ajin, no existe en aquel.

En cuanto á la manera como pudo realizarse esta asimilacion, véase como yo me la explico. Los beduinos semíticos del desierto sirio, de los cuales luego procedieron los hebreos, arameos y árabes (inclusos los del Sur), en sus dilatadas correrías hasta las márgenes del Éufrates llevadas á cabo seguramente ya por los años 2000 antes de J.C., tendrían frecuente ocasion de contemplar los monumentos babilónicos antiguos y de extasiarse con verdadera curiosidad beduina ante los caracteres de sus inscripciones, debiendo parecerles cosa verdaderamente notable y digna de ser imitada el que de aquella manera se pudiera perpetuar el propio nombre ú otros datos en forma concisa. Valiéndose de las pocas frases que les servían para entenderse con los babilonios, que si bien afines suyos por la lengua y la sangre, se expresaban en dialecto muy distinto, lograrían averiguar los nombres de toda una série de ideogramas, como *alpu* (toro), *bitu* (casa, tienda), *gimillu* (don, presente), *daltu* (puerta), etc., de los cuales derivarían luego, como miles de años antes lo hicieran tambien los egipcios, sus signos alfabéticos, tomando como punto de partida las letras iniciales y haciendo otras simplificaciones. Así hicieron:

- (1) de א (alpu) su א (aleph, 'a, spiritus lenis),
- (2) de בית (bitu) su בית (beth, b),
- (3) de ג (gimillu) su ג (gîmel, g),
- (4) de ד, respectivamente ד (daltu) su ד (daleth, d),
- (10) de ח (katu, idu, «mano») su ח (jod, j),
- (14) de נ, respectivamente נ (nânu, «pez») su נ (nun, n),
- (16) de ק (inu, «ojo») su ק ('ajin),
- (20) de ו, respectivamente ו (vînu, «cabeza») su ו (resch, r), etc

En algunos casos es tambien posible que el modelo original fuera un signo silábico babilónico, como, por ejemplo,

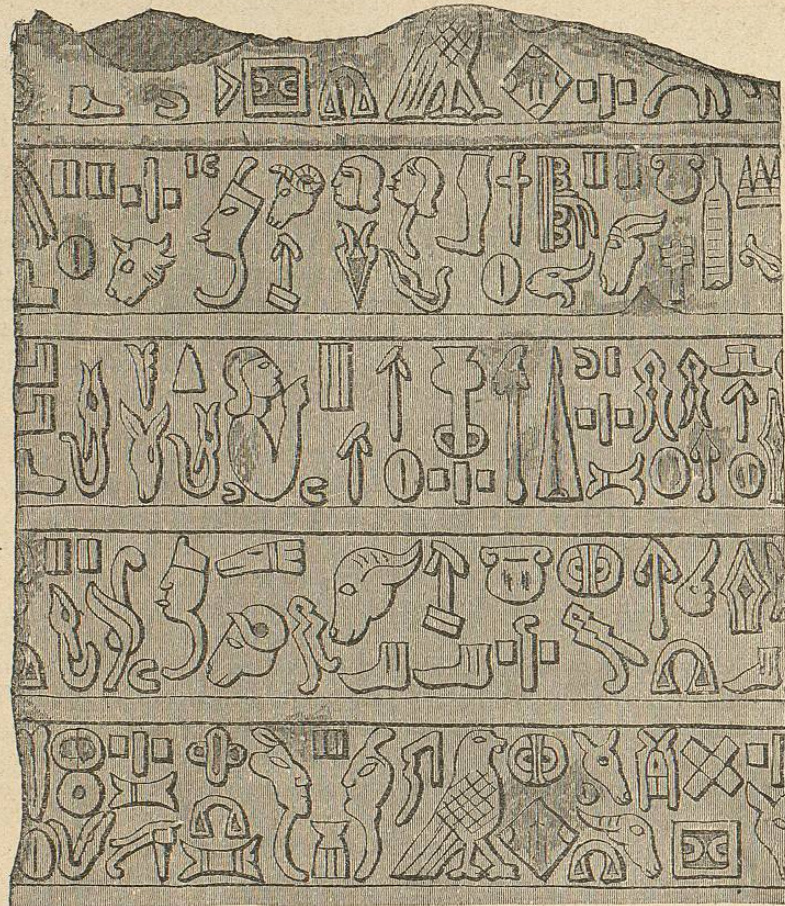
𐎎 mi, convirtiéndolo en א, ב, e, en א (he, h), y así por el estilo algunos otros mas. Finalmente, despues de haber creado de esta manera la mayor parte del alfabeto, es de suponer que los nómadas semíticos le completarian con algunos signos mas de su propia invencion. Debieron asimismo de sustituir al nombre, exótico para ellos, *gimillu* (don) el de articulacion parecida *gamal* (camello) (como lo prueba גָּמָל, en etíope *gaml*, mientras que los hebreos conservaron aquel en su *gîmel*), y al anti-hebraico *resch, rosch* (en griego ῥῶσ, pero designado en hebreo tambien *resch*, por mas que en esta lengua signifique *rosch*, «cabeza»). Llamen sobre todo la atencion en las coincidencias que hemos apuntado al final del párrafo anterior y que constituyen una tercera parte del alfabeto, signos como ו, ז (la cabeza del toro con las astas, para significar el propio animal), ו, פ (la cabeza con el cuello para significar aquella en general), pues difícil es admitir que por un lado los babilonios (súmeros) hubiesen escogido esta representacion simbólica de tales conceptos, y por el otro vinieran posteriormente los nómadas semíticos de la Babilonia occidental á adoptar precisamente para sus signos 'a (*aleph*, toro) y r (*resch, rosch*, cabeza), figuras tan similares á aquellos ideogramas babilónicos antiguos. *Todo, pues, tiende á demostrarnos que el alfabeto semítico, que fué la matriz del griego (latino, etc.), del antiguo bactriano, del uigurio-mogólico y del indico* (cuando menos seguramente del indico del Norte) *no procede en último término de Egipto, sino de Babilonia*. La objecion de que no es verosímil que fueran nómadas (la época temprana es aquí circunstancia de menor consideracion) los inventores de la escritura alfabética, queda fácilmente desvirtuada si se tiene en cuenta que los beduinos no solo tuvieron grande aficion en todos tiempos á dejar inscritos en los lugares por donde pasaban los signos llamados de camello ó *wusim* (1), sino que tan pronto como poseyeron la escritura comun á todos los semitas, se sirvieron de ella para garabatear sus nombres y cartas, fórmulas y sentencias, marcadamente alusivas á la vida beduina, en piedras conmemorativas (en árabe *rigm*) en el desierto, como de ello hay abundantes ejemplos cerca de Safa al Este de Damasco. Por otra parte, la palabra *kataba*, «escribir,» comun á los dialectos semíticos á excepcion del babilónico-asirio, es asimismo demostrativa de que cuando aun permanecían unidos los hebreos, arameos y árabes y por lo mismo en estado nómada, conocían ya esta idea, á la que dieron el nombre indicado, mientras que la expresion babilónica antigua para «escribir,» *schatar*, se transmitió luego á los hebreos (solo en el nombre *schöter*, «guia,» «inspector,» primitivamente «escritor,» «escriba») y á los árabes meridionales, como tambien los nombres *Ishar* ('*Ashtarret*, *Sin* y otros).

Otra de las objeciones contra el origen babilónico de la escritura alfabética semítica es la afirmacion que se ha hecho, patrocinada recientemente por E. Meyer, si bien como mera hipótesis (2), de que «la llamada escritura fenicia pudo muy bien haber tomado sus signos de la hamaténica» (ó sea la jeroglífica hetita). Mas no hay apenas probabilidad alguna en favor de que los beduinos hubiesen tomado como modelo para su alfabeto ese sistema de escritura no descifrado todavía, y cuyo desarrollo cursivo, como supone Sayce, se encon-

(1) Véase E. Sachau: *Viajes por la Siria y la Mesopotamia*, páginas 43, 134-136. Algunos de los signos mencionados en esta obra me parecen, por otra parte, tener mucha analogía con las inscripciones safaitas.

(2) *Historia de la Antigüedad*, tomo I, § 197, nota de la pág. 238.

trará acaso en la escritura silábica chipriota. Si se comparan los jeroglíficos de las inscripciones hetitas de Karkemis, Alepo y Hamath con los caracteres del alfabeto semítico y luego estos con la antigua escritura babilónica, se encontrará seguramente mucha mayor analogía entre estas dos últimas escrituras que entre la hetita y la fenicia. Las condiciones fonéticas que se deducen del alfabeto fenicio coinciden además, como ya hemos indicado, en tal manera con el idioma babilónico, que esto solo basta para quitar toda probabilidad á la hipótesis de que la asimilación se hubiese hecho con un pueblo no semítico como lo fué el hetita desde su origen. Ciertamente que, para



Inscripción con jeroglíficos hetitas de Karkemis.

cho antes de 1500 antes de J.C. (probablemente ya por los años 2000 antes de J.C. ó aun mas temprano), no creo que pueda haber duda alguna, á lo menos yo lo tengo por cosa segura, como consecuencia forzosa de muchas consideraciones.

Todo, pues, viene á confirmarnos en la idea de que la escritura que poco á poco se fué extendiendo por todo el globo terráqueo tuvo su origen en la antigua Babilonia, partiendo de los mismos signos de que se derivan los varios sistemas cuneiformes (2). Esta conclusion, tan valiosa para la historia

(1) Segun los datos egipcios, parece probable que los hetitas, que estuvieron en relaciones con Rameses (por los años 1350 antes de J.C.) poseían ya el sistema de escritura que ha llegado á nosotros en inscripciones originales muy posteriores, como he indicado ya en mi obra: *Los Semitas*, tomo I, pág. 182, pero aun esto no puede considerarse como dato enteramente seguro.

(2) A igual conclusion ha llegado recientemente (como acabo de verlo á tiempo todavía para consignarlo aquí) el Dr. John P. Peters de Nueva York; véase: *Proceedings of the Soc. of Bibl. Archaeol.*, 1884, páginas 74 y siguientes, 225 y siguientes. Por desgracia, la referencia que allí se hace á un trabajo suyo, no publicado todavía, es demasiado breve para que de ella pueda deducirse qué ideogramas y signos ha tomado Peters

no tener que decidirse ni por el origen egipcio, que tan improbable parece, ni por el babilónico, hasta ahora no tomado todavía en seria consideración, es mas cómodo optar por otro factor que nos es aun bastante desconocido; pero dudamos que esto sea lo mas científico. Por otra parte, ignoramos completamente si antes del segundo milenario precristiano estaba ya en uso en la Siria el sistema de escritura hetita (1), mientras que la babilónica antigua en su grado de desarrollo en que era todavía mas bien escritura de rayas ó líneas que cuneiforme propiamente dicha, alcanza una época mucho mas remota. En cuanto á que el alfabeto semítico existía ya mu

de la civilización, justificará seguramente lo mucho que nos hemos extendido en esta aparente digresión, pues á todos interesa saber con exactitud el origen de nuestra escritura y el curso de su desenvolvimiento, mayormente llevándonos semejante investigación hasta casi los mismos umbrales de la historia de la humanidad. Y no estará fuera de lugar que recordemos aquí lo ya expuesto en las páginas anteriores de este libro acerca de lo subordinada que á la civilización babilónica se encuentra, segun múltiples indicios, la antigua civilización egipcia y por lo mismo tambien su escritura jeroglífica. Esto alcanza aun mas allá de los umbrales de la historia, á una época en que los antepasados de los antiguos egipcios no habian poblado todavía las orillas del Nilo, ni siquiera pisado la tierra de Africa, y casi parecería temerario pretender levantar el velo en que yacen envueltas edades tan primitivas. No nos aventuremos, pues, á penetrar en esas tinieblas de los tiempos, y pasemos á contestar en seguida á la muy

como puntos de comparación, si bien vemos que tambien se ha fijado en los nombres de las letras semíticas, y deriva el *bet* fenicio del ideograma babilónico para «casa» (*bitu*); véase la página 79 de la publicación citada.

justificada pregunta que constantemente oye en torno suyo el dedicado al estudio de la escritura cuneiforme: ¿Cómo pudo lograrse descifrar, con seguridad y exactitud, ese sistema de escritura, que parece tan complicado en la descripción que se nos hace de él?

V. HISTORIA DEL DESCIFRAMIENTO Y EXCAVACION DE LAS INSCRIPCIONES

Ya indicamos anteriormente que las inscripciones trilingües de los aqueménides habian dado la clave para descifrar todas las variedades de escritura cuneiforme. Por mas que condiciones de lugar y tiempo las aparten de los límites de nuestra exposición de la historia de Babilonia y Asiria, representan un papel tan importante en la de la asiriología, que de ellas hemos de volver á tratar detenidamente y desde luego en este capítulo.

La primera noticia de las inscripciones de Persépolis se tuvo ya en Europa á principios del siglo XVII. El célebre viajero italiano Pedro della Valle, en una carta fechada en Chiraz á 21 de octubre de 1621, comunicó á su amigo Mario Schipano de Nápoles algunas noticias sobre las ruinas de Persépolis y, refiriéndose á la inscripción que vió en una escultura, decia lo siguiente, que dada la importancia del asunto me permito transcribir del original italiano (1), para que se pueda cotejar con la traducción que le acompaña:

Appresso al Leone, più a dentro, sta una grande iscrizione, che occupa, da alto a basso, tutta l'altezza del muro, tanto nell'ordine superiore, quanto nell'inferiore, dove sono scolpite le figure. E queste iscrizioni, in che lingua e lettera siano, non si sa; perche è carattere, hoggi ignoto. Io, solo potei notare che è carattere molto grande, che occupa gran luogo: e che i caratteri, non son congiunti, un con l'altro, nelle parole; ma divisi, e distinti, ciascun da se solo, come i caratteri Ebrei se per quello, che io giudicava un solo carattere, non fosse stato a sorte una intera parola; il che, nè anche si può comprendere. O parola, o soli caratteri che siano, al meglio che io potei, ne copiai, trè gli altri, cinque, che vide, e ricorrobbi in più luoghi della scrittura; e son le figure, che porrò qui sotto. Ma, perche i versi delle iscrizioni erano tutti interi, non potei conoscer, se questa sorte di carattere si scriveva dalla destra alla sinistra al modo degli Orientali, ovvero al contrario, dalla sinistra alla destra al modo nostro.

(1) De los *Viaggi di Pietro della Valle il pellegrino. Descritti da lui medesimo in 54 Lettere familiari* (1614-1626, que fueron los años invertidos en sus viajes por Turquía, Persia é India), 2.^a impresión, Roma, 1662 (la primera edición apareció en 1650), in *cuarto*; Parte 2.^a: Persia, págs. 285-286.

I cinque caratteri adunque, che copiai, sono i seguenti.



Mi dà indizio, che possa sciversi dalla sinistra alla destra al modo nostro, il secondo carattere, che è composto di quattro figure simili piramidali, trè diritte, con la punta in giù, ed una sopra colcata. Perche, delle figure piramidali, il capo, in questa scrittura, come si vede in tutti i caratteri, è la parte larga, che sempre stà di sopra, quando stan diritte. Hora, in quella figura piramidale colcata sopra le trè che stanno in piedi, essendo il suo capo, che è la parte larga, alla sinistra, e la coda, che è la punta, alla destra; mostra, che il principio della scrittura è dalla parte sinistra verso la destra.....

por el contrario de izquierda á derecha, á nuestra manera, el segundo carácter, que se compone de cuatro figuras semejantes piramidales, tres verticales con la punta hácia abajo, y una puesta encima en sentido horizontal; porque en estas figuras, como se ve en todos los caracteres, se observa que cuando están colocados verticalmente, el extremo superior es el de mayor grueso. Ahora bien: la figura piramidal colocada sobre las tres verticales teniendo su extremo superior, ó sea el mas grueso, hácia la izquierda y el inferior, ó apuntado, á la derecha, demuestra que el principio de esta escritura está á la izquierda con dirección á la derecha.... (siguen algunos otros argumentos en apoyo de esta teoría).

Con efecto, esta suposición se ha confirmado posteriormente, y es por lo mismo la base y principio del desciframiento de las escrituras cuneiformes. Respecto de los caracteres comunicados por Pedro della Valle, es evidente que ha trastocado el signo $\overline{\text{TT}}$, confundiéndole con el tan frecuente en esas inscripciones $\overline{\text{TTT}}$, y se ha olvidado de anteponer una cuña á $\overline{\text{T}}$; hechas estas rectificaciones, resultaría que los caracteres citados por él son un trozo del aditamento que en las inscripciones de Jerjes y Darío sigue siempre al título *K'sáthia vaçraka*, «el gran rey,»



(*K'sáthia K'sáthijánám*) «rey de reyes.»

Algunos caracteres mas, 21 en número (entre ellos algunos babilónicos-asirios), fueron copiados, en noviembre de 1667, por el inglés Mr. S. Flower y publicados en una nota en el tomo 17 de las *Philosophical Transactions* (junio de 1693), página 776.

El viajero J. Shardin fué el primero que copió, en el año 1674, una inscripción completa en Persépolis, si bien el mas corto de los textos trilingües aqueménides, la llamada